

POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL 98 ALMERIENSE

FERNANDO MARTÍNEZ LÓPEZ

Deseo agradecer al Instituto de Estudios Almerienses la organización de estas jornadas *sobre la crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*, que nos van a permitir reflexionar durante varios días sobre el panorama político, social, económico y cultural de nuestra provincia a fines del siglo XIX con motivo del centenario de la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas.

Antes de analizar el 98 almeriense y las respuestas políticas y sociales que marcan el fin de siglo conviene trazar un breve panorama de la Almería finisecular que se caracteriza por los rasgos siguientes:

- 1) Una población cercana a los 350.000 habitantes, dedicados fundamentalmente a la agricultura, ganadería y minería. La capital de la provincia es la población más importante con cerca de 40.000 habitantes.
- 2) Almería es una provincia claramente agraria. En gran parte de ella la actividad agrícola es de corte tradicional, aunque también adquiere una particular importancia la agricultura de comercialización, especialmente uvera, ubicada en la zona del bajo y medio Andarax y en la zona de Berja y Dalías.
- 3) Almería es también una provincia minera. El antiguo esplendor minero del plomo está dando paso a lo que ha venido en llamarse la edad del hierro almeriense caracterizada porque los cotos mineros están arrendados a compañías extranjeras y por tanto el subsuelo almeriense está en manos del capital extranjero. Empieza a ser la segunda provincia española exportadora de hierro, después de Vizcaya.
- 4) Los importantes contingentes migratorios hacia la Argelia Francesa, válvula de escape de los jornaleros y braceros almerienses en una emigración temporal tipo golondrina que dejaba despoblados los pueblos de la provincia en los años ochenta y noventa en la época de la recolección de esparto en los atochales del Oranesado, empiezan a cambiar de destino y apuntar hacia la Argentina en el momento que se está construyendo el gran Buenos Aires.
- 5) Desde el punto de vista educativo es la segunda provincia en grado de analfabetismo de toda España con cerca del 80 % de hombres y mujeres que no saben leer y escribir y tan sólo cuenta con un Instituto de Segunda Enseñanza, una Escuela Normal de Magisterio y una Escuela de Artes y Oficios.
- 6) La política oficial de la Almería de la Restauración está bajo la influencia de los caciques liberales Antonio Navarro Rodrigo, su hijo y Sebastián Pérez García y del cacique

- que conservador Emilio Pérez Ibáñez por aquellos años vinculado a Silvela. Almería empieza a distinguirse a fines de siglo por ser una de las provincias más cuneras de España según decía el mismo Conde de Romanones.
- 7) El republicanismo provincial está fuertemente dividido pero tiene el liderazgo moral y político de Nicolás Salmerón y Alonso, cuyo partido centralista de tendencia centrista empieza a catalizar la opinión mayoritaria de los sectores progresistas de la ciudad y provincia en la búsqueda de la Unión Republicana que cristalizará en 1902. Sus hombres habían tenido y tienen a fines de siglo una importante presencia en las instituciones culturales de la ciudad como el Ateneo y El Círculo Literario, y en instituciones docentes como el Instituto de Segunda Enseñanza o la Escuela Normal de Magisterio. Un republicanismo que nutre mayoritariamente las logias masónicas de la capital y provincia.
 - 8) El socialismo es la corriente dominante del movimiento obrero desde 1892 en que Pablo Iglesias visita la ciudad y constituye la primera Agrupación Socialista. Las sociedades obreras de resistencia habían experimentado a lo largo de los años noventa un lento avance organizativo que madura a fines de siglo con la creación de una de las Federaciones Local Obreras de resistencia más importante de España.
 - 9) La vida cultural está marcada por el Círculo Literario, las tertulias, los Juegos Florales, la fuerte influencia de Francisco Villaespesa en un grupo significativo de escritores que empezaban a vincularse con el modernismo y por las publicaciones de obras como *Tardes Grises* de Durbán Orozco, *Sensaciones* de Francisco Aquino y *Quitolis* de José Jesús García. Aquel fin de siglo literario puede considerarse como la edad de plata de las letras almerienses.

EL 98 ALMERIENSE

España entra en su cuarto año de guerra colonial contra los insurrectos de Cuba y Filipinas en 1898. Durante la segunda mitad de la década de los noventa el conflicto bélico había acaparado lógicamente la atención de los partidos políticos de dentro y de fuera del sistema de la Restauración. Sin embargo, ningún partido, ningún grupo se había destacado ante la opinión pública -ni siquiera los militares- por su acometividad desmedida, escribe Romero Maura. Tampoco había habido un solo partido importante que se hubiera opuesto a ella sería, permanente y organizadamente. Los militares no supieron o no pudieron vencer y los políticos les dejaron en la estacada o no acertaron a designar a los más competentes.¹

Los conservadores en el poder (1.895-1.897) pasaron de la estrategia de *guerra suave* de Martínez Campos a la de *a la guerra con la guerra* del general Weyler. Más tarde optaron por un tímido proyecto de reforma administrativa que, inoperante en la práctica, vino a demostrar el fracaso de la doctrina conservadora.

Llamado Sagasta al poder, tras el asesinato de Cánovas, emprendió una última tentativa en octubre de 1.897, que significó un cambio radical en la política antillana. Weyler, el general de hierro, fue relevado y se concedió una amnistía para los presos políticos y para los rebeldes que

¹ ROMERO MAURA, J. *La Rosa de fuego. Republicanos y anarquistas: La política de los obreros barceloneses entre el desastre colonial y la Semana Trágica, 1.899-1.909*. Barcelona, Grijalbo, 1975. Pág. 37.

se presentaran ante las autoridades. Al mismo tiempo se redactó un proyecto de amplia autonomía en el que se proclamaba el sufragio universal para Cuba y Puerto Rico, se reconocían iguales derechos para insulares y metropolitanos y se daba al futuro gobierno autónomo el derecho de firmar tratados comerciales y la iniciativa arancelaria.²

Las concesiones de los liberales llegaron demasiado tarde y fracasaron ante las actitudes independentistas de los cubanos, apoyados por el gobierno de los Estados Unidos, que pasó del reconocimiento de la beligerancia cubana a la declaración de guerra contra España el 25 de abril de 1.898. Máximo Gómez replicó con un bando a la concesión de amnistía a los presos políticos señalando que serían sometidos a Consejo de Guerra bajo petición fiscal de pena de muerte a *todo comandante u oficial del Ejército Libertador de Cuba que se acogiera a la amnistía y todo emisario que intentase tratos para la aceptación de la autonomía*.³

El 98 en Almería no fue diferente de lo que conocemos en el resto de otras provincias españolas. Desde el grito de Cuba Libre en Baire, en febrero de 1895, la guerra polarizó la atención de las fuerzas políticas de la provincia.

El conservadurismo almeriense fuertemente dividido entre silvelistas y canovistas y el liberalismo provincial de la mano de Carlos Navarro Rodrigo y Sebastián Pérez García seguían miméticamente los dictados de Madrid y se dispusieron a participar frenéticamente en la campaña de patrioterismo que empezaba a alentar la prensa local. *La Crónica Meridional* añadió un suplemento a su edición en los momentos de la guerra hispano-yanqui.

Los diversos grupos republicanos almerienses fueron partidarios de la concesión de la Autonomía a las Antillas desde principios de la década de los noventa, especialmente los salmeronianos centralistas y federales.

La situación creada por la guerra de Cuba en el país y la posibilidad de convertir a las fuerzas republicanas en la alternativa a la Monarquía fueron incluso los elementos dinamizadores, en enero de 1897, de la Fusión de todos los grupos republicanos almerienses en el Partido Republicano Democrático de la provincia de Almería.

Iniciaron su andadura exigiendo responsabilidades a los gobiernos monárquicos sobre su gestión en las colonias y pidiendo la autonomía para Cuba y Puerto Rico, pero terminaron en la línea del aplauso y apoyo incondicional al Ejército y a la Marina, dejando en segundo plano sus críticas al servicio militar y a la redención a metálico.

LA DISIDENCIA ANTE LA GUERRA: ANTONIO LEDESMA, EL REPUBLICANISMO FEDERAL Y LOS SOCIALISTAS

Pocas fueron las voces discrepantes de aquel clima de paroxismo patriótico en Almería. Entre ellas cabe señalar las posiciones del escritor y abogado regeneracionista Antonio Ledesma, las voces pronto apagadas de los republicanos federales y la Agrupación Socialista de la capital.

2 SERRANO, C. *El final del Imperio. España 1.895-1.898*. Madrid, 1894. Pág. 30. Esta obra constituye una buena síntesis de la última etapa del período colonial.

3 FERNANDEZ ALMAGRO, M. *Historia política de la España Contemporánea (1.868-1.902)*. T. III. Madrid, Alianza Editorial, 1972. Pág. 28. Sobre la estrategia revolucionaria cubana y el por qué los Estados Unidos fueron a la guerra, véanse FORNER, P. S. *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano. 1.895-1.902*. 2 Vols. Madrid, Akal, 1975, especialmente vol. primero.

Antonio Ledesma apenas se produjo el grito de Baire en Cuba visitó a Segismundo Moret, su antiguo y admirado correligionario, para plantearle la venta de las Antillas a los norteamericanos. Es más, le propuso venderlo todo, proponérselo así al país y convencerle. Moret alabó el proyecto y según escribe Ledesma en **El Libro de los Recuerdos (1856-1922)** *lo apretó contra su corazón, pero aquella, me dijo, era una efusión íntima. El que patrocinase tal solución, el que la propusiera sería considerado un mal patricio, un traidor a su patria. Y siguió Moret afirmando: “ Esto es lo que no puede decirse”*.⁴

Por ello Ledesma cuando se generalizó la insurrección en Cuba fue muy crítico con Cánovas y Sagasta. A Cánovas achacaba no encontrar otro talismán que la afirmación rotunda de que *emplearíamos en defender nuestra soberanía en Cuba hasta el último soldado y el último duro*. De Sagasta aseguraba que *era el único que estaba en el secreto de la inevitable hecatombe, pero continuaba callándose porque lo político era afianzarse en el poder ilusionando al país con espejismos de gloria para luego achacar el vencimiento a la Marina de España y a la adversa suerte de las armas, terminando en cualquier modo aquella parodia de guerra y dejando nuestras posesiones ultramarinas como botín en manos del vencedor preestablecido*.

Y concluyó sobre los dos estadistas de la Restauración lo siguiente:

Entre ambos nos arruinaron y perdieron, haciéndonos caer en el mayor desastre de nuestra historia contemporánea, mucho más grande y terrible que el de Francia -se refería a Sedán-, porque aquella perdió dos provincias y nosotros los gloriosos restos de dos imperios coloniales.⁵

Ledesma fue muy crítico también con las manifestaciones patrióticas del pueblo de Madrid:

“Aquellos días de la declaración de guerra con los Estados Unidos presencié el espectáculo del pueblo madrileño entusiasmado por aquella resolución con que se llevaba al país aparentemente a la victoria, en realidad al vencimiento y la ruina. Los alrededores del Congreso y el Senado estaban rebosantes de alocadas multitudes que en grandes ríos afluían por todas las calles. La Puerta del Sol, corazón de la urbe, fuertemente al son de himnos marciales. La prensa publicaba extraordinarios enardeciendo las imaginaciones, hacía cálculos comparativos, presentaba estadísticas de las fuerzas militares y navales de ambos estados beligerantes. Resultábamos con superioridad hasta en tonelaje de nuestra marina de guerra, contándose, por supuesto, con todos nuestros barcos viejos hasta con nuestras lanchas perseguidoras del contrabando. Añadiendo a ello la superior pericia de nuestros marinos y la mayor bravura de nuestros soldados, la patria estaba ganada”.

Con tono irónico señaló *“No había más que ir derechos con nuestra escuadra a Nueva York, entrar por el río Hudson, bombardear y derribar a cañonazos aquella grotesca estatua de la Libertad iluminando al mundo”*.

Aquellos días fueron de gran zozobra para Ledesma. Primero por la convicción que adquirió de que las masas populares sólo obraban por instintos ciegos, carentes de conciencia propia y

4 LEDESMA HERNÁNDEZ, A. *Lo que no pudo decirse en El Libro de los recuerdos (1856-1922)*. Prólogo y selección de Antonio José López Cruces. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1997. Pág. 169-173.

5 *Ibidem. La vil política*. Pág. 122 y 123.

además porque empezó a ser de la opinión de que *España no tenía redención posible ni se apartaría de sus torpezas sino después de castigos cruentos*.

Venía a coincidir Ledesma con los precursores del desastre viéndolo no como una desgracia para España sino como fuente necesaria para la regeneración del país⁶. En pleno 98 Antonio Ledesma perfiló sus posiciones y análisis de la situación española en su obra *Los problemas de España*, publicada en Almería en octubre de aquel mismo año. Obra que se inscribe en los planteamientos regeneracionistas del momento y aborda con nitidez el papel que debía de desempeñar España en el exterior tras la pérdida de las colonias así como el diagnóstico y las soluciones de los problemas internos del país.

Los federales almerienses, liderados por el notario masón Rosendo Abad, habían compartido las posiciones de Pi y Margall respecto a la guerra de Cuba y la necesidad de su independencia, pero imbuidos del clima de patriotismo no se atrevieron a oponerse *pública y organizativamente* ante el clima patriótico de la ciudad y provincia en los días de abril y mayo de 1898.

No obstante, las posiciones defendidas por los federales almerienses ante la guerra se inscriben en el panorama siguiente:

El republicanismo federal ya se había pronunciado por la Autonomía de las Antillas en la Primera República. El proyecto de Constitución de 1.873 confería a Cuba y Puerto Rico la categoría de Estados, de igual modo que los que se constituyeron en la Península, en tanto que a las demás posesiones los llamaba *territorios* que se irían elevando a Estados *a medida de sus progresos*.⁷

Los seguidores de Pi y Margall criticaron el embarque de tropas para Cuba y, a diferencia de los otros grupos republicanos, no se dejaron llevar por el patriotismo. *De puro patriotas rebajamos la patria* escribía Pi y Margall en septiembre de 1895.⁸

Del autonomismo inicial pasaron, hacia 1896, a madurar nuevos enfoques que les abrieron el camino para la defensa de la independencia. Querían poner fin a la prolongación de la guerra concediendo incluso la independencia si no había otra fórmula de parar la lucha. En este sentido Pi y Margall en unas declaraciones a *La Patria*, realizadas a principios de 1897, se mostraba partidario de conceder la absoluta independencia a Cuba si las libertades autonómicas otorgadas por España no fueran bastantes para obligar a los *insurrectos* a deponer las armas.⁹

La política de Pi, sin embargo, tuvo dos grandes limitaciones. En primer lugar, no se tradujo en acción. Quedó circunscrita a una política de bufete, señalaban los socialistas. No podía ser de otra manera dada la profunda debilidad organizativa que experimentaban los pimargallianos en estos momentos. En segundo, su simpatía por la República Federal de los Estados Unidos le obcecó respecto al papel que estaba desempeñando el Gobierno norteamericano en la guerra.

6 Véase CACHO VIU, V. *Repensar el 98*. Madrid, 1998. Asimismo, SERRANO, C. "Crisis e ideología en la Restauración", en *España entre dos siglos (1875-1931)*. Continuidad y cambio. VII Coloquio de Historia Contemporánea, dirigido por M. Tuñón de Lara. Madrid, 1991; p. 181-189.

7 TRUJILLO, G. *El federalismo español*. Madrid, editorial Cuadernos para el Diálogo, 1967. Pág. 193.

8 "El patriotismo", editorial de *El Nuevo Régimen*, de 14 de septiembre de 1895. Asimismo, véase JUTGLAR, A. *Pi y Margall y el Federalismo español*. Madrid, Taurus, 1975. Pág. 1.112-1.113.

9 *La Crónica Meridional*, 28 de enero de 1897.

Toda República Federal era, para Pi y Margall, defensora de la Libertad y de la Democracia y no podía por tanto tener pretensiones anexionistas. Le unía a los norteamericanos los principios y la forma de Gobierno. De ahí que no menoscabara frases de apoyo a la política norteamericana en Cuba al creer que correspondía a derecho y a justicia. Cuando el Congreso de los Estados Unidos reconoció la beligerancia de Cuba contra España y se produjeron manifestaciones patrióticas, Pi y Margall señaló que se “*había sobreexcitado el sentimiento nacional y se había dado margen a vivas y enérgicas manifestaciones pero que en pueblo alguno los federales habían promovido o favorecido esos actos de hostilidad contra aquella República*”.¹⁰

Pi y Margall en 1896 en una carta abierta a la República de los Estados Unidos, bajo el título de *América libertadora*, le incitaba a ser más contundente en el apoyo de la independencia cubana con afirmaciones como las siguientes:

“No puedes mirar indiferente colonias que luchan por su independencia. Debes emplear en su favor tu influjo y tu espada... Soy enemigo de la guerra, pero más enemigo de la tiranía... Otros son los sentimientos que hoy prevalecen; más yo sobrepongo el de la humanidad al del patriotismo y no tengo por patriótico defender mi patria a costa ajena. En Europa no hay sino pueblos dominadores. Sé tú el pueblo libertador, República de Washington... Tú eres la Libertad, tú la Democracia. Conságrate por de pronto a emancipar la América. Donde quiera que haya un pueblo en armas por su independencia corre a protegerla con tu influjo, con tus armas. Atrévete, liberta cuanto antes a las colonias; tú no las tienes, ni las has querido”.¹¹

La ceguera de Pi y Margall respecto a las pretensiones imperialistas yanquis fue total hasta la anexión de Puerto Rico. En realidad, las concepciones jurídicas y éticas que Pi tenía sobre el Estado Federal le impidieron ver el contenido social y económico que aquel encerraba, no entreviendo la relación entre capitalismo y la forma de Estado que se daba en los Estados Unidos.

Los socialistas fueron los únicos, junto a los federales, que se opusieron a la guerra. Ante las campañas de exaltación nacionalista en los medios oficiales, los socialistas trataron de mostrar que la clase obrera no tenía nada que ganar en aquellos campos de batalla. En los primeros momentos de la guerra de Cuba, el PSOE, poco informado e ignorando el contenido real de la lucha nacional cubana, se mantuvo en los límites estrechos de su denuncia de la guerra como expresión coyuntural de la esencia explotadora del capitalismo, que afectaba tanto a españoles como a cubanos.¹²

Los socialistas tomaron como base de su actuación la denuncia de la injusticia del servicio militar y la redención a metálico, pero no integraron a su política general la cuestión cubana. A partir del 96 reclamaron el fin de la guerra y el *regreso de los hijos del pueblo* e hicieron llamamientos a la clase obrera para que expresara su oposición a la guerra. Los socialistas concebían la guerra como un mal que debería haberse evitado más que como un combate por una indepen-

10 PI Y MARGALL, F.; PI Y ARSUAGA, F. *Historia de España en el siglo XIX*. Barcelona, Miguel Seguí editor, 1902. T. VI. Pág. 296.

11 *Ibidem*. Pág. 206-221.

12 Las actitudes del PSOE ante la guerra de Cuba han sido certeramente señaladas por SERRANO, C. “El PSOE y la guerra de Cuba (1.895-1.898)”. *Estudios de Historia Social*, nº 8-9 (Enero-junio, 1979); p. 287-310. Asimismo es de interés NOREÑA, M.T. “La prensa obrera madrileña ante la crisis del 98”. *El siglo XIX en España: doce estudios*. Barcelona, 1974; p. 571-611.

dencia necesaria. En realidad no llegaron a entender hasta muy tarde el carácter nacional de la lucha cubana y, por tanto, no llegaron a mostrar su solidaridad con los rebeldes. Posiciones que tenían por origen un internacionalismo abstracto, un tanto mecánico y reductor, según el cual, siendo la nación una categoría burguesa no da lugar a que los proletarios tomen su defensa.¹³

La actuación más decidida del PSOE respecto a la guerra de Cuba fue la campaña de “*O todos o ninguno*” iniciada en septiembre del 97, coincidiendo con la subida al poder del Gobierno Liberal. Reivindicaban que a *Cuba fueran también los hijos de los ricos o que no fuera nadie*. Era, pues, una fórmula de pronunciarse por la Paz inmediata. La campaña de mítines desarrollada bajo ese lema tuvo buena acogida entre la clase trabajadora y sirvió al PSOE para ganar peso político en el país, salir de la marginación y hacerse reconocer como fuerza política representativa de los trabajadores.

El socialismo almeriense, constituido formalmente como Agrupación en octubre de 1892, tras la primera visita de Pablo Iglesias a Almería, convocó a los trabajadores a un mítin el 10 de octubre de 1897 en el teatro Novedades para protestar contra el servicio militar y la redención a metálico. Convocó también a las madres, a las esposas y hermanas en la protesta contra la guerra. Del éxito de la convocatoria dio noticias la prensa local y *El Socialista*, señalando que el acto les había servido a los socialistas para que muchos trabajadores se decidieran a entrar en el partido.

No es extraño que la campaña socialista de *O todos o ninguno* tuviera éxito en Almería. La provincia daba elevados índices de mozos prófugos -muchos de los cuales se quedaban en la emigración- y acababan de cometerse gravísimas irregularidades con la quinta del 97.

Fue precisamente *El Progreso* de Madrid quien sacó a la luz el escándalo de Almería y denunció a la Comisión Mixta de Reclutamiento por haber enviado al servicio militar a más de 400 *infelices* y por haberse embolsado unas cantidades que oscilaban entre 6.000 y 75.000 pesetas, según la jerarquía del cargo. Aquel año por 750 pesetas se obtenía en Almería la declaración de inutilidad. El dinero se abonaba a la Comisión y especialmente al médico militar. Las plazas de los *inútiles por 750 pesetas* fueron cubiertas con multitud de infelices de las capas sociales más pobres que no disponían de 1.500 pesetas para la redención a metálico ni de 750 pesetas para convertirse en inútiles. *El Progreso* comentaba sarcásticamente el escándalo afirmando:

“*Sabíamos que en África se hacía la trata de negros, pero ignorábamos que en Almería hubiera una partida de ladrones de levita que eclipsara a los famosos negreros de las costas de Guinea*”.¹⁴

EL CLIMA PATRIÓTICO DEL 98

Con la declaración de la guerra hispano-yanqui culminó la campaña nacionalista que había acompañado a la guerra de Cuba. Verdaderos efluvios de patrioterismo hicieron su aparición en la capital y en los pueblos de la provincia. El entusiasmo patriótico fue *increscendo* a lo largo del mes de abril del 98.

Las sociedades taurinas, deportivas y recreativas de la capital como *La Montaña*, *La Capea*, *Club Reverte*, *La cuadrilla infantil almeriense*, etc., se coaligaron para organizar conjuntamente

13 SERRANO, C. *El PSOE*. Pág. 307.

14 18 de febrero de 1898.

actos y festejos con miras a recabar dinero para la Suscripción Nacional, abierta con motivo de la guerra. Estas sociedades organizaron bailes de pago, veladas teatrales y una corrida de toros.

Pasquines bajo el epígrafe de ¡Viva España! se estamparon en las esquinas pidiendo a los almerienses su contribución. Las fuerzas vivas como el obispo, gobernador militar, comandante de marina, delegado de hacienda, alcalde de Almería, presidente de la Diputación, etc., solicitaron el esfuerzo de todas las capas sociales y esperaban que Almería fuese la más patriótica de las provincias españolas. El mismo clima se extendió a los pueblos en los que el párroco, el alcalde, el juez municipal, el primer contribuyente, el maestro de escuela y el obrero más anciano constituían las Juntas Auxiliares para recabar dinero para la guerra.

En este clima aparecieron las manifestaciones patrióticas contra los Estados Unidos. La primera fue el 22 de abril bajo los gritos de *Viva España* y *Mueran los yanquis*. Discursos patrióticos del obispo, gobernador y el presidente del Circulo Literario. Los manifestantes apedearon la casa de Fischer, al creer que aún seguía siendo el cónsul yanqui.

Los días siguientes grupos de individuos recorrieron las calles llevando en un palo la caricatura de un cerdo con la leyenda de Mac-Kinley y Estados Unidos en sus caras y unas cuantas bellotas colgando del hocico. Los versos que ilustraban las caras del cerdo son ilustrativos del clima anti yanqui que se vivía en aquellos momentos:

*Este animal indecente
que lanza fuertes gruñidos
es Mac-Kinley presidente
de los Estados Unidos.
Por marrano y bullanguero
va derecho al matadero.*

Los versos de los pasquines eran del siguiente tenor:

*Rodeado de cuatro pillos
a España quiso humillar
y no llegó a calcular
que tiene pocos colmillos.*

En un bar del Paseo de Almería se llegó a pegar a un señor porque hablaba inglés y creían que era yanqui. Periódicos como *La Crónica Meridional*¹⁵ contribuían al paroxismo patriótico semi-oficial cuando rebajaban el poderío real de la armada norteamericana e insertaban en sus páginas *cantares* que trataban ilusamente del poderío de nuestras fuerzas armadas:

*Los yanquis habían creído
que con voces y algarada
iban a tomar Cuba
y asustar a media España.
Con un bloqueo decantado
creyeron en Cuba entrar
pero al ver la bandera roja
siempre fueron hacia atrás.*

15 28 de abril de 1998.

*Cuando el Morro disparó
los yanquis que son tan fieros
dijeron esto va mal
marchemos de aquí, marchemos.
Hoy todo el mundo se ríe
del bloqueo de la Habana,
bloqueo con doce buques,
esto es tirarse una plancha.*

Las noticias de las derrotas navales rebajaron la euforia nacionalista y pusieron de relieve la triste realidad de nuestra armada. Se suspendieron por unos días las veladas teatrales y ***el temor de un posible bombardeo de la flota americana se apoderó de la ciudad y el Ayuntamiento ordenó el apagón de todas las luces por si llegaba la flota norteamericana a bombardear la ciudad por la noche.***

La exigencia de responsabilidades a los gobiernos monárquicos, retomada por los republicanos almerienses a raíz del desastre de la armada, fueron cortadas por el establecimiento del estado de guerra y la suspensión en julio de 1898 del semanario *La República Española*, órgano de la fusión republicana provincial. De los socialistas apenas se tienen noticias.

LA CRISIS SOCIAL. EL MOTÍN DE 9 DE MAYO DE 1898¹⁶

En Almería todo subía antes y después del 1º de mayo del 98. El fervor patriótico, los sacrificios en holocausto por la patria y por subir se iban aproximando hasta las nubes los precios del pan, las patatas, el arroz, el carbón y todos los productos del comer, beber y arder.

Desde 1896 una persistente sequía había agudizado las condiciones de vida de las capas populares almerienses. La situación era alarmante en los pueblos de la provincia. *Pan y trabajo* era la principal demanda de los braceros y obreros de la provincia. El 1º de mayo de 1897 los obreros en lugar de pedir aumento de salario y reducción de las horas de trabajo -reivindicaciones clásicas de las manifestaciones obreras- exigían trabajo y tristemente un pedazo de pan.

Pero el pan experimentó una fuerte subida en el otoño de 1897 a la vez que crecía la sisa en su peso por parte de los fabricantes. La campaña de agitación obrera apenas resolvió la cuestión. En el invierno de 1897-98 numerosos grupos de obreros, hostigados por el hambre y la falta de trabajo, acudían a la ciudad a implorar la caridad pública. En marzo de 1898 el precio del pan experimentó una nueva subida de cinco céntimos debido a los derechos que se pagaban en las aduanas.

Al alza del coste de la vida se unió a finales del XIX en Almería el estancamiento real de los salarios. Según la encuesta de 1902 para Andalucía y Extremadura que contestaron 62 Ayuntamientos de la provincia los jornales de los obreros del campo habían descendido realmente respecto los primeros años de la última década del siglo XIX. El jornal más frecuente de un jornalero en época ordinaria era de 1,50 pesetas y de 2 pesetas en época de recolección a la altura de 1898¹⁷.

¹⁶ Sobre el motín del 9 de mayo véase MARTÍNEZ LÓPEZ, F. *El republicanismo almeriense durante la Restauración (1875-1902)*. Universidad de Granada, 1987.

¹⁷ *Resumen de la Información acerca de los Obreros Agrícolas en las provincias de Andalucía y Extremadura*. Madrid, Minuesa de los Ríos, 1905. Las referencias para Almería quedan recogidas en las páginas 15-36.

El panorama en que vivían las capas trabajadoras se completa con el descenso progresivo experimentado durante los últimos años del siglo por la emigración tradicional a Argelia, válvula de escape de los trabajadores almerienses en el último tercio del siglo XIX. La bajada de la emigración a la zona del Oranesado obedecía a dos factores: por un lado el fuerte descenso de los salarios pagados a los emigrantes españoles que habían experimentado una bajada de 6 o 7 francos a 2 francos en 1898 y por otro debido a la competencia de los trabajadores africanos que trabajaban por menos salario que los europeos¹⁸.

El malestar social se agudizó coyunturalmente con los efectos inmediatos de la guerra hispano-norteamericana, culminando el proceso de crisis en mayo de 1898, en plena campaña patriótica de vivas a España y mueras a los yanquis.

El primer síntoma apareció en los primeros días de mayo con las colas ante la sucursal del Banco de España para cambiar los billetes por plata y calderilla ante el rumor de que eran insuficientes las reservas del Banco.

El hundimiento de la peseta trajo consigo el alza brutal del precio de las subsistencias. Los productos de primera necesidad experimentaron un precio hasta ese momento desconocido. El precio del pan pasó a costar unos 58 céntimos el Kg cuando en 1893 costaba unos 30 céntimos. Se había experimentado una subida de casi el 100 por 100. Las autoridades locales apenas acogieron las demandas de las capas populares y apenas fuerzan una solución con los comerciantes.

La agravación de las condiciones de vida no deja indiferentes a las capas más pobres de la capital. El día 9 de mayo de 1898 al mediodía empezó el motín. Lo inició un grupo de mujeres que portando palos y herramientas y blandiendo una bandera roja recorrieron las calles de Almería dando gritos de *Abajo los consumos* y *Que bajen el pan*. A ellas se unieron grupos de hombres que se dirigieron a los fielatos y los quemaron. Después quemaron las casetas de empleados de consumos, las mesas y las sillas de los fielatos. Tiraron al mar las básculas de los fielatos.

Estamos ante el clásico motín de consumos, el impuesto más odiado que recaía sobre los consumidores y en especial sobre los más pobres a la par que por depender de los Ayuntamientos estaba sometido a todos los desmanes del caciquismo de pueblos y ciudades.

Los grupos de amotinados recorrieron todas las calles céntricas de Almería, eran disueltos por la Guardia civil a sablazos y a tiros. Una guardia civil totalmente desbordada que no daba abasto ante los amotinados. De la quema de fielatos se pasó al saqueo de los establecimientos o supuestos acaparadores. Se saquearon los depósitos municipales y los particulares. Para que se den cuenta del alcance del motín se saqueó del Depósito administrativo unos 974 sacos de harina, 400 cajas de jabón, 1029 cajas de petróleo, 130 sacos de maíz, etc.

Generalizado el saqueo en el centro de la ciudad por todas partes se veían hombres, mujeres y niños cargados con sacos de harina, cajas de jabón, paquetes de bujías, etc. Las mujeres al entrar en las tiendas justificaban sus robos diciendo: *Para nuestros hijos que no tienen que comer*.

La ciudad estuvo controlada por los amotinados durante todo el día 9 de mayo de 1898. La guardia civil hubo de retroceder ante los amotinados. Hubo heridos de bala. El gobernador civil ante la envergadura de los acontecimientos resignó el mando en el gobernador militar que declaró el estado de guerra en toda la provincia.

18 *La Crónica Meridional*, 24 de febrero de 1898.

Hasta el 12 de mayo no se recobró la normalidad. El Ayuntamiento que no se había preocupado hasta ese momento de poner coto a los comerciantes empezó a vender grandes cantidades de pan a 45 céntimos, hecho que no terminó de paliar la situación de los más necesitados.

Esta situación vivida en la ciudad de Almería también se vivió en los pueblos de la provincia y en otras ciudades medias de España¹⁹.

Estamos ante el clásico motín de consumos motivado por la negativa del Ayuntamiento de asumir las reivindicaciones obreras ante la carestía de la vida, fue un motín espontáneo, encabezado por unas mujeres que poco tienen que ver con las frágiles criaturas cantadas por el entonces modernismo, pues algunas de las que encabezaban el motín de Almería iban armadas de palos, herramientas y navajas; Es un motín en el que no hay referencias de que estuviera instigado por motivos políticos. Cotejando la larga lista de detenidos no observamos a ningún dirigente de las sociedades obreras de resistencia.

El encarecimiento de las subsistencias se mantuvo en Almería a lo largo de 1898. Consecuentemente el hambre y la miseria también.

LAS RESPUESTAS ALMERIENSES ANTE LA CRISIS

La crisis social y las repercusiones de la pérdida de las colonias cristalizaron intentos de respuestas en la provincia de Almería, especialmente en el mundo obrero, en los movimientos efímeros de comerciantes y en la decidida voluntad de los jóvenes republicanos germinalistas encaminada hacia un mundo político nuevo y laico.

La Federación Local de Sociedades Obreras de Resistencia²⁰

La respuesta de la clase obrera almeriense ante la crisis social no se dejó esperar. El movimiento asociativo de los obreros fue enérgico a partir de 1898. Los distintos gremios de la ciudad reorganizaron sus sociedades obreras y se vincularon al movimiento de resistencia contra el capital: los trabajadores del puerto crearon la histórica sociedad *Matrícula Unida*, los tipógrafos volvieron a reorganizarse, los albañiles, los barrileros, etc. hasta tal punto que a mediados de 1899 se creó una Federación Local de Sociedades obreras que se inició con 3.036 obreros asociados²¹. A título de referencia el profesor Tuñón de Lara daba para la de Bilbao unos 1.500 obreros asociados para las mismas fechas. El éxito de la Federación fue rápido. En 1902 pertenecían a ella unas 14 sociedades obreras de resistencia y más de 7.000 asociados en una ciudad de cerca de 40.000 habitantes.

No es el momento de pararse en aquella importante Federación Local de Sociedades Obreras de Resistencia de fuerte impronta socialista pero sí cabe señalar que su actividad entre 1899 y 1903 giró en torno a tres ideas fundamentales: la instrucción del obrero, la protesta contra la represión de los trabajadores y las leyes antiobreras del gobierno y sobre todo la agitación so-

19 Para el análisis de los motines de mayo de 1898 en España, véase SERRANO, C. "Guerra y crisis social: los motines de mayo de 1898". *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*. T. I; p. 439-449.

20 Sobre esta Federación véase MARTÍNEZ LÓPEZ, F. *El republicanismo*, oc. Pág. 962 y ss.

21 El proceso de fundación de la Federación está recogido por *El Socialista*, 19 de mayo y 16 de junio de 1899.

cial por la mejora de las condiciones de la venta de la fuerza del trabajo que se concretó en la reivindicación de las ocho horas de jornada y en aumentos salariales.

El intenso proceso huelguístico que se desarrolló entre 1899 y 1903 da un balance positivo puesto que todos los oficios experimentaron una subida como media de medio real de salario al día y en la ciudad de Almería el Ayuntamiento estableció la jornada de ocho horas.

Como anteriormente hemos señalado a finales de siglo Almería era la segunda provincia española con mayor tasa de analfabetismo después de Málaga. Nos acercábamos al 80 % de analfabetos. No es de extrañar por tanto que además del esfuerzo que estaba haciendo el Ayuntamiento de la capital, las Sociedades Obreras de Resistencia y la propia Federación Local de Sociedades Obreras se plantearan como una de sus tareas principales la educación y la formación de los obreros vinculados a ellas.

Por lo general en el local social de la Federación de la calle Castaños, en el local del Centro Obrero de la calle Talía y en los locales de las históricas sociedades *Primero de mayo* de obreros albañiles y *El Progreso* de obreros barrileros o toneleros se dieron clases de instrucción primaria, hubo conferencias y se entablaron debates sobre los temas sociales. La Federación dispuso de una pequeña biblioteca y llegó a editar un semanario bajo el título *Federación*, como vehículo de las ideas societarias. A título de referencia una de las decisiones de la Junta directiva fue adquirir las obras de Zola.

Entre los conferenciantes hubo intelectuales avanzados como Fernando Lozano *Demófilo* director del periódico librepensador madrileño *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, el germinalista Salmerón y García, su padre Nicolás Salmerón y Alonso, Pablo Iglesias en su viaje de propaganda en 1900, Unamuno en su viaje de agosto de 1903, además de conocidos republicanos y obreros socialistas locales. La prensa local, especialmente *La Crónica Meridional*, difundió las intervenciones y creó un clima favorable para la afluencia a estas conferencias.

Especial interés supuso la presencia de Unamuno quién además de ser el mantenedor de los Juegos Florales de ese año dio una conferencia en la Federación Local de Sociedades Obreras.

La fuerza de aquella Federación se vino abajo en 1903 fruto de las divisiones entre republicanos y socialistas después de un balance muy positivo para el movimiento obrero local y provincial.

POCO CAMBIA LA POLÍTICA OFICIAL DE LOS PARTIDOS DEL TURNO EN ALMERÍA TRAS EL DESASTRE

La caída del Gobierno de Sagasta y la subida al poder de Silvela con el general Polavieja en marzo de 1899 abre lo que se ha llamado la época del regeneracionismo de los partidos del turno. Son los años en los que los políticos buscan la renovación interna del sistema después de la derrota.

La prueba de fuego del Gobierno “*regeneracionista*” de Silvela eran las elecciones a diputados a Cortes del 99. Pese a que algunos tratadistas insisten en que fueron las primeras honradas de la Restauración, Silvela se vio obligado -pese a sus ideas reformadoras- a poner en funcionamiento sin ningún tipo de contemplaciones, todos los recursos del Ministerio de Gobernación para alcanzar una mayoría parlamentaria segura.

Poco cambiaron los procedimientos electorales en Almería con el gobierno de Silvela. El día de la elección, 26 de abril, hubo palos a discreción y un hombre apuñalado en uno de los colegios de la capital. En la mayoría de los pueblos de la circunscripción no hubo elección o se realizó el día anterior. En otros pueblos de la provincia, como Abrucena, se encarceló a más de cuarenta hombres hasta que pasara el día electoral.

El propio gobernador civil de la provincia reconoció en un telegrama al Ministro de la Gobernación *que se habían producido abusos electorales pero que los habían cometido todos los partidos*.²²

Los socialistas a los que tan sólo se les habían contabilizado unos 19 votos para Pablo Iglesias y Jaime Vera en la circunscripción de Almería señalaban que "... *Esta vez no ha habido gran necesidad, como otras, de la compra de votos. En algunos colegios el procedimiento ha sido más expeditivo. Un interventor teniendo en la mano el censo que había de estar en la puerta, iba leyendo seguidamente los nombres de los electores, y a compás de la lectura, el presidente iba depositando votos en la urna... En algunos pueblos se hicieron las elecciones el sábado por la noche...*"²³.

De los ocho diputados a Cortes que representaban a los distritos y circunscripción de Almería seis fueron de la línea oficial, es decir de la Alianza Silvela-Polavieja, y dos liberales.²⁴

Con este panorama difícilmente se podría esperar la regeneración desde dentro. Quedaba intentarla desde fuera.

LOS MOVIMIENTOS DE LAS LLAMADAS CAPAS NEUTRAS

Regionalismo y movimiento de las *capas neutras* fueron los dos fenómenos que acapararon la atención de los españoles durante la segunda mitad de 1899 y los primeros meses de 1900. De ellos la protesta de los comerciantes tuvo una particular y efímera repercusión en la provincia de Almería.

En el clima regeneracionista de protesta contra el Gobierno de Silvela impulsado por las Cámaras de Comercio y la Liga Nacional de Productores, promovido por Joaquín Costa se insertó y tomó vuelo la protesta de los comerciantes almerienses contra los arbitrios impuestos por el Ministro de Gobernación, Eduardo Dato, en el presupuesto del Ayuntamiento de Almería.

El movimiento fue general y enérgico pero fue fugaz como también lo fue en toda España. Los comerciantes se negaron a pagar arbitrios, amenazaron con darse de baja en los padro-

22 Archivo Histórico Nacional, sección de Gobernación, Legajo 20 A, expediente 4.

23 Véase *El Socialista*, 5 de mayo de 1899.

24 Los diputados por la circunscripción fueron: J. Cárdenas Uriarte (silvelista-Unión conservadora), Emilio Pérez Ibáñez (silvelista-Unión Conservadora), y Juan Cassinello Cassinello (liberal-sagastino). Véase el Archivo Municipal de Almería, legajo 646. Los diputados por los distritos de la provincia fueron:

Berja: Francisco Jover y Tovar (silvelista-Unión Conservadora).

Vera: Juan José Jiménez Ramírez (silvelista-Unión Conservadora).

Sorbas: Antonio Soler Márquez (silvelista-Unión Conservadora).

Purchena: Segundo Cuesta Haro (polaviejista).

Vélez Rubio: Agustín F. de la Serna (liberal-gamacista). Inicialmente se dio como vencedor a Antonio Abellán Casanova afín a Polavieja, pero la Comisión de Actas del Congreso proclamó a de la Serna. Véase *La Crónica Meridional*, 20 de junio de 1899.

nes de contribución industrial y crearon un clima general de protesta durante la segunda quincena de septiembre de 1899, cuya máxima expresión fue el cierre de todas las tiendas de Almería durante tres días.

La rebelión de las capas neutras contó con el apoyo de los obreros y supuso un auténtico revulsivo en la ciudad. Pero el grupo dirigente de la ciudad, compuesto en su mayoría por comerciantes de adscripción republicana, no supo o no pretendió dar mayor alcance a un movimiento que por su firmeza inicial prometía ser el punto de partida de la intervención pública de las clases medias.²⁵

El movimiento de tenderos y comerciantes estuvo vinculado a la Unión Nacional de Costa y acabó al tiempo que ésta fracasaba. Se volvieron a cerrar las tiendas en Almería en mayo de 1900 pero nadie secundó el cierre general propuesto por la Unión Nacional para junio de aquel mismo año.

Pese a su fracaso aquel movimiento de capas neutras resultó ser una instructiva clase práctica para los políticos españoles y especialmente para los republicanos. El enfoque regeneracionista y sobre todo el diagnóstico que Costa hacía de los males de España empezaron a sacar al republicanismo de las discusiones doctrinales estériles y le estimularon a debatir política concreta. El pragmatismo sería uno de los elementos básicos que caracterizó la evolución iniciada en el republicanismo a partir de estos momentos.

LA JUVENTUD REPUBLICANA “GERMINALISTA”²⁶

La evolución del republicanismo no fue, sin embargo, uniforme ni se dio en mismo tiempo en todo el país.

La debilidad de los republicanos fusionistas almerienses se puso de manifiesto en febrero de 1899 cuando, después del levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales y de la censura de prensa, no fueron capaces de editar el semanario *La República Española*, cerrado a fines de julio de 1898. Esta situación era constatada por los socialistas almerienses cuando al hacer referencia a los partidos políticos decían: *No hablemos de los republicanos, parece que se los ha tragado la tierra*²⁷.

La desazón, la incapacidad y la impotencia para dar respuesta a la situación después del Desastre se fue apoderando de estos republicanos conforme la Fusión se debilitaba a escala nacional durante 1899.

La dispersión, el pesimismo, la retirada coyuntural del panorama político provincial de los líderes republicanos más significativos fue la clara expresión de la crisis del republicanismo almeriense tras el Desastre.

²⁵ *La Crónica Meridional* recoge una amplia información de esta rebelión de los comerciantes durante la segunda quincena de septiembre de 1899. La prensa madrileña como *El Liberal*, *La Opinión* y *El Heraldo de Madrid* comentaron los movimientos de los tenderos almerienses durante la segunda quincena de septiembre de 1899 y días siguientes.

²⁶ Sobre El Germinal Almeriense véanse mis contribuciones en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 4 (Almería, 1894) y sobre todo “La Agrupación Republicano-Socialista Germinal (1899-1902)” en *El republicanismo almeriense*.

²⁷ *El Socialista*, 7 de abril de 1899.

No es extraño, por tanto, que ante la falta de reacción y la dispersión del partido republicano, la juventud republicana buscara otros cauces organizativos y constituyera la Agrupación Republicana-Socialista *Germinal*.

Los germinalistas almerienses se inscriben en lo que se ha venido llamando el Segundo Germinal. Aquel que vio la luz en un Proyecto de Bases aparecido en la revista *Vida Nueva* en noviembre de 1898 liderado por Nicolás Salmerón y García, Alberto Aguilera y Pablo Cordeiro de Velasco.

El segundo Germinal se fragua en medio del Desastre y es fruto directo del 98. Para los germinalistas los veintitantos años de Restauración, la política de convencionalismos rutinarios, el estancamiento del poder político, que obstaculizaba el acceso de **gente nueva** a los organismos directores de los partidos, la esterilidad y la falta de contenido de los programas republicanos, habían engendrado la apatía, la inercia, habían secado la sabiduría de la gente joven y habían creado una generación escéptica, hasta el punto que señalaban: *al venir la catástrofe halló a un país muerto, envilecido, que aceptó resignado su suerte y siguió soportando el régimen que le había tocado vivir*²⁸.

Los nuevos germinalistas habían perdido la confianza en el pueblo, en su instinto revolucionario. Nicolás Salmerón y García decía del pueblo: “*No tiene fe ni ideales, nada le exalta y nada le conmueve*”²⁹. La falta de reacción ante el desastre les hacía afirmar que no existían fuerzas sociales y que se clamaba en vano por la regeneración. La prueba más evidente era para ellos la llegada al poder de la Unión Conservadora de Silvela en 1899.

Los germinalistas tampoco confiaban en los intelectuales:

“Son incapaces, -decían- de toda empresa seria, colectiva. Prefieren la obra individual que exalta la personalidad y el aplauso público que halaga la vanidad mujeril. Sólo van allí donde creen encontrar un pedestal para su fama y no acuden para prestar su ayuda a la labor anónima en que participan las energías sociales. Hablan en mítines y Ateneos, escriben obras literarias y enjaretan artículos y gacetillas de periódicos; pero son impotentes para la acción, ineptos y nulos para la obra social de regeneración”.³⁰

El llamamiento de los germinalistas estuvo dirigido especialmente a la *gente joven*. Buscaban crear una juventud como la que describían Zola y Mirabeau: “*Una juventud educada en el conocimiento positivo de la naturaleza, que no se pierde en ensueños poéticos ni se encierra en torres de marfil... que siente la pasión, el amor por la justicia, el culto a la belleza, la sed ardiente de libertad, el deseo imperioso de la acción*”. Querían imitar el ejemplo de la juventud universitaria de Inglaterra, Francia y Alemania, sin perder de vista que la obra urgente de España era la destrucción del régimen de la Restauración.

El escritor republicano Alfredo Calderón dio la bienvenida a la iniciativa de los jóvenes germinalistas *Aun cuando sólo sirviera -afirmaba- para demostrar que todavía había jóvenes en España*.³¹ (*Carta de Alfredo Calderón a Nicolás Salmerón y García*. Madrid, 10 de diciembre de 1898).

28 *Germinal*. Agrupación Republicano-Socialista. Justicia, Ciencia y Progreso. Bases, organización y trabajos diversos. Madrid, 1900. Pág. 85.

29 *Ibidem*. “*Mirando al Porvenir*”. Pág. 6.

30 *Ibidem*. Pág. 27.

Los germinalistas no formaron un partido político nuevo ni constituyeron un grupo social al modo tradicional y rutinario. Abandonaron Juntas y comités convencionales en su sistema de organización y establecieron secciones de estudio y propaganda, organización interna y actos políticos.

Como republicanos colaboraron con los partidos republicanos y lucharon por la unidad del republicanismo español. Como socialistas que se auto titulaban prestaron su apoyo a las sociedades obreras, difundieron traducciones de folletos socialistas y ácratas publicados en el extranjero y trataron de atraerse a la clase obrera, pero se encontraron con un competidor más fuerte: El Partido Socialista Obrero Español.

La Agrupación Republicana-Socialista *Germinal* se extendió por más de 26 provincias y los viajes de propaganda de Salmerón y García y otros germinalistas constituyeron los vínculos de unión con los núcleos provinciales.

Los germinalistas hicieron su aparición en Almería a mediados de 1899 en un mitin de la Federación Local de Sociedades Obreras celebrado en el Teatro Apolo con el objetivo de pedir la revisión del proceso de Montjuich y la derogación de la Ley del 96 contra el anarquismo. Una Comisión solicitaba el concurso de la gente trabajadora de la capital para la formación de la Agrupación *Germinal* cuyo lema era **Justicia, Ciencia y Progreso**³².

El germinalismo almeriense tuvo como principal animador a Manuel Pérez García, joven republicano vinculado a Nicolás Salmerón y Alonso, licenciado en Ciencias Físico-Químicas y Naturales y el último director del periódico republicano madrileño *La Justicia*. Su amistad con el hijo de Salmerón y con Alberto Aguilera le animó a su vuelta a Almería a reunir un grupo jóvenes e iniciar un movimiento que rompiera con el pasado y reaccionase ante la situación de crisis moral abierta tras la derrota. A él se le unieron unos cuantos jóvenes entusiastas y exaltados de la capital y la provincia -Lubrín, Bentarique, La Cañada de San Urbano, Dalías, Cuevas de Almanzora- dispuestos a echarle en cara a los viejos republicanos su silencio cómplice ante el estado que vivía el país, dispuestos a entrar en la controversia política y romper la *santa calma*. “*Al estado en que hemos llegado (señalaba Manuel Pérez García) no pueden imponerse las buenas costumbres sino a latigazos*”.

Con un programa claramente regeneracionista, propio del momento, basado en la moralidad administrativa, lucha contra el caciquismo, la pureza del sufragio universal, independencia real de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, pero sobre todo basado en la urgente y obligatoria necesidad de extender la enseñanza primaria a todos los niños y niñas del Estado y en la creación de un Ministerio de Instrucción Pública, dotado presupuestariamente con largueza, se lanzaron a una intensa actividad educativa y de propaganda que galvanizó la vida política de la ciudad de Almería entre 1899 y 1902.

Conferencias, controversias políticas, mítines y, ante todo, tareas de formación y educación llevadas a cabo en el Centro Obrero de la Federación Local fueron sus actividades más destacadas. Uno de esos mítines, el celebrado en el frontón Jai Alai en octubre de 1899, con la presencia de la librepensadora malagueña Belén Sarraga y Nicolás Salmerón y García, congregó

31 *Ibíd.* Carta de Alfredo Calderón a Nicolás Salmerón y García. Madrid, 10 de mayo de 1898.

32 *La Crónica Meridional*, 15 de julio de 1899.

a unas 2000 personas, pasando por ser el acto más numeroso de este Germinal de la segunda época en España.

Por sus ataques a las instituciones y al clericalismo, su defensa de la libertad de conciencia y pensamiento, su carácter radical y reformista, por su organización nueva *sin jefes ni ordenanzas ni credos ni mandamientos*, la Agrupación Germinal almeriense contrastaba altamente con la decadente sociedad política de finales del XIX y primeros años del XX y con la inactividad de los grupos republicanos.

Aquellos jóvenes germinalistas que lucharon con *decisión y entusiasmo quizá porque luchaban sin esperanza y tal vez sugestionados porque de ellos dependía todo*³³ lograron ser el punto de referencia de la juventud almeriense, se granjearon la simpatía de los librepensadores provinciales y se convirtieron en un revulsivo para la conciencia de los propios republicanos. Intentaron orientar e influir en las sociedades obreras de la capital pero se encontraron con el escollo de la Agrupación Socialista que poco a poco les cerró el paso a las sociedades obreras de resistencia.

Estos jóvenes rebeldes, republicanos y anticlericales limaron sus aristas y se auto disolvieron cuando en el verano de 1902 todas las fuerzas republicanas se unieron en la provincia ante la llamada del viejo Nicolás Salmerón. Era la antesala de la Gran Unión Republicana de 1903 en la que llegaron a confluír hombres tan significativos del regeneracionismo como Joaquín Costa. Los jóvenes germinalistas pasaron a desempeñar un papel clave en el republicanismo local aunque no todos porque alguno de ellos pasó a las filas del PSOE. El semanario *Germinal* desapareció y sus redactores pasaron a colaborar en *El Radical*, órgano de la nueva Unión Republicana.

EL AVANCE EN OBRAS PÚBLICAS E INFRAESTRUCTURAS DE AQUEL FIN DE SIGLO

No quiero terminar esta conferencia sobre algunas notas sobre la política y la sociedad del 98 almeriense sin referirme al avance en obras públicas e infraestructuras que experimentó la ciudad de Almería en la última década del siglo XIX.

El análisis comparativo de los fines de siglo para la ciudad de Almería pone de relieve que la capital de la provincia ha dado pasos espectaculares en obras e infraestructuras en los finales de siglo. Nadie pone en duda que Almería ha experimentado un cambio trascendental en los últimos años del siglo XX. Si hacemos un recorrido por la historia de la ciudad pronto se observa que en la última década del XIX Almería también experimentó cambios profundos que la encaminaron hacia el siglo pasado con ciertos aires de modernidad.

Almería, de igual modo que otras ciudades españolas, había dicho su adiós al pasado y había iniciado un camino de desarrollo urbanístico, de nueva trama urbana y de expansión, con el derribo de las murallas a mediados del siglo XIX. Era el signo inequívoco de lo que entonces se llamaba progreso, vinculado a las nuevas necesidades de una burguesía liberal enriquecida por los negocios de la minería y del comercio.

³³ Cesáreo Úbeda en la sección *Cabezas parlantes*. *El Radical*, 26 de agosto de 1909.

Sin embargo aquella ciudad decimonónica estaba surcada por ramblas cuyos nombres ha perpetuado la historia en los rótulos de calles como *Rambla Obispo Orberá* o *Rambla de Alfareros*. Aquella ciudad estaba a socaire de las inclemencias del clima y sufría el aislamiento del resto de España. La manera natural de llegar a Almería era por mar. Los obispos, los gobernadores, los reyes y hasta el mismo Pablo Iglesias en su primera visita a la ciudad en 1892 vinieron por barco.

Durante la última década del siglo XIX se afrontó con indudable éxito algunos de éstos problemas que impedían el desarrollo y el futuro de la ciudad. Las tristes inundaciones de septiembre de 1891 obligaron al Gobierno de la Nación a enviar ayudas suficientes para *canalizar la Rambla* y se acometió, por tanto, una de las obras más señeras de aquellos tiempos. El aislamiento secular del resto de España por tierra se rompió con la *construcción del Ferrocarril* que a mediados de los años noventa llegó a Guadix y a finales de siglo nos conectó con Madrid a través de Linares-Baeza. El puerto de Almería acometió obras de infraestructuras suficientes en el muelle de levante para potenciar el comercio uvero de la época.

Aquel fin de siglo contó también con un *movimiento cultural intenso* -del que se va hablar en estas jornadas- que rompió por primera vez las barreras provinciales y conectó con los ambientes literarios madrileños de la mano de Francisco Villaespesa y del modernismo. Nombres como los de Paco Aquino, Pepe Jesús García, José Durbán Orozco, Carmen de Burgos, Plácido Langle, el regeneracionista Antonio Ledesma³⁴, entre otros, son buenos exponentes de aquellas corrientes culturales que se dieron a conocer en el Circulo Literario, en numerosas publicaciones y en las revistas de la época.

Fue un fin de siglo que pese al desastre en las colonias, el pesimismo de la derrota y los indudables problemas sociales puso las bases de una ciudad moderna y abierta a la esperanza.

Hemos tenido que llegar a las últimas décadas del siglo XX para asistir de nuevo a otro empuje similar en el desarrollo de nuestra ciudad y de nuestra provincia hasta el punto que se produce un paralelismo digno de tener en cuenta que no me resigno a comentar.

A finales del XIX se canalizó la Rambla y en estos momentos se termina su urbanización; la última década del XIX rompió el aislamiento de Almería con la construcción de la línea ferroviaria que nos enlazó con el resto de España y en estos últimos años hemos asistido a la construcción de la autovía que une a la ciudad y la provincia con Europa; el puerto de ayer con sus barcos cargados de uva, signo del papel que el comercio tenía para nuestra economía, se ha convertido en frontera internacional como puerta de Europa y esperanza de que Almería sea una ciudad abierta al progreso y al encuentro de culturas y pueblos hermanos del Mediterráneo; si el Ateneo, el Circulo Literario y los primeros pasos del modernismo centraron el rico ambiente cultural a fines del XIX, hoy la enseñanza, la cultura y la ciencia han tenido un impulso definitivo con la creación de la Universidad de Almería, la mejor obra que hemos podido brindar al futuro de la juventud y al desarrollo científico y técnico de nuestras potencialidades humanas y económicas.

Si aquel final de siglo abrió la esperanza para que Almería dejara de ser la gran olvidada de España, hoy en los inicios del siglo XXI se puede decir que Almería dejó de ser definitivamente la cenicienta y se encuentra situada entre las provincias de mayor futuro de España.

³⁴ Para conocer la obra y el significado de Antonio Ledesma hay que remitirse a los estudios del profesor José López Cruces, quien también interviene en estas jornadas para hablar precisamente de las obras de Ledesma, especialmente de su libro *Los problemas de España*.